
Jorge MARTÍN MONTOYA CAMACHO y José Manuel GIMÉNEZ AMAYA,
Vulnerabilidad, virtud y cuidado, Pamplona: Eunsa, 2026, 142 pp., 11 × 18,
ISBN 978-84-313-4093-3.

La filosofía moral contemporánea ha mostrado, en las últimas décadas, un interés creciente por categorías como dependencia, fragilidad, cuidado o corporalidad. Frente a modelos éticos contruídos sobre ideales de autonomía individual y racionalidad desvinculada, han ido apareciendo propuestas que intentan recuperar una comprensión más encarnada y relacional de la existencia humana. En este contexto se sitúa el libro *Vulnerabilidad, virtud y cuidado*, de Jorge Martín Montoya Camacho y José Manuel Giménez Amaya, una obra breve, pero de notable densidad conceptual que busca elaborar una antropología filosófica de la vulnerabilidad a partir del diálogo entre Aristóteles, Tomás de Aquino y, especialmente, Alasdair MacIntyre.

El volumen pertenece claramente al horizonte de recuperación contemporánea de la ética de la virtud. Sin embargo, su aportación específica consiste en desplazar el eje de reflexión desde la autosuficiencia

racional hacia la dependencia constitutiva del ser humano. La tesis de fondo sostiene que la vulnerabilidad no representa un accidente marginal de la existencia, sino una dimensión estructural de la vida humana que condiciona positivamente el desarrollo moral de la persona (pp. 17-24). Desde esta perspectiva, fragilidad, corporalidad y necesidad de cuidado dejan de interpretarse como límites puramente negativos y pasan a entenderse como elementos decisivos para la formación de las virtudes y la construcción del bien común.

La obra se organiza en cuatro capítulos, además de una introducción, un epílogo y un útil glosario final. El primer capítulo reconstruye el trasfondo intelectual desde el cual la vulnerabilidad ha adquirido protagonismo en la reflexión filosófica contemporánea. Los autores señalan cómo las experiencias históricas del sufrimiento, la violencia y la dependencia, particularmente visibles tras las guerras mundiales y el

desarrollo de las tecnologías biomédicas, han cuestionado profundamente los ideales modernos de control y autosuficiencia (pp. 25-26).

En este contexto, la recepción de la obra de Alasdair MacIntyre ocupa un lugar central. El libro expone con claridad algunos conceptos fundamentales de la ética expuesta por él, como son las prácticas, narración y tradición, todas ellas como respuesta a la fragmentación moral de la modernidad (pp. 27-30). Particular relevancia adquiere el análisis del emotivismo, entendido como consecuencia del fracaso moderno para justificar racionalmente la moralidad y como reducción de los juicios éticos a meras expresiones subjetivas o emocionales (pp. 34-36). Los autores muestran acertadamente cómo esta deriva emotivista termina debilitando la comprensión teleológica de la acción humana y favoreciendo formas de individualismo incompatibles con una auténtica cultura del cuidado.

El segundo capítulo constituye el núcleo antropológico del volumen. Aquí se desarrolla la noción de “antropología de la vulnerabilidad”, presentada como una propuesta teleológica que integra la dimensión corporal y espiritual de la persona (pp. 43-48). Especial interés posee el análisis de la “contingencia biológica”, expresión con la que los autores designan aquellas experiencias inevitables, como son la enfermedad, envejecimiento, sufrimiento o muerte que acompañan estructuralmente la existencia humana (pp. 49-50). Lejos de considerar tales realidades como simples limitaciones externas, el libro sostiene que forman parte del horizonte desde el cual se despliega la racionalidad práctica y se configura la vida moral.

Resulta particularmente sugerente el recurso a la noción macintyriana de “biología metafísica” para releer la antropología aristotélica (pp. 51-60). Los autores insisten en que la comprensión clásica de la naturaleza humana no puede separarse de la corpora-

lidad concreta del sujeto, ni de su inserción comunitaria. Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad aparece vinculada no solo a la necesidad material, sino también a la apertura relacional propia del ser humano. El análisis crítico de la *megalo-psychia* aristotélica resulta aquí especialmente interesante, pues permite confrontar el ideal clásico de magnanimidad con la experiencia de la dependencia y la necesidad de recibir cuidado de otros (pp. 54-58).

En el tercer capítulo, dedicado a la relación entre vulnerabilidad y virtud, la reflexión adquiere un carácter más explícitamente ético. La virtud es presentada no como superación de la fragilidad humana, sino como capacidad de incorporarla prudentemente al juicio y a la acción moral (pp. 65-84). Frente a modelos éticos centrados en la autonomía individual o en la eficiencia funcional, los autores defienden una concepción encarnada de la racionalidad práctica, abierta al reconocimiento de la dependencia mutua y a la cooperación social.

El capítulo final desarrolla la noción de “justa generosidad”, tomada de MacIntyre y reelaborada críticamente en diálogo con Aristóteles. La propuesta posee notable interés filosófico, pues intenta superar una comprensión de la excelencia moral excesivamente vinculada a la autosuficiencia personal. La justa generosidad integra justicia, amistad y misericordia, y encuentra su expresión más adecuada en la capacidad de dar y recibir dentro de relaciones de dependencia compartida (pp. 91-101). Desde aquí, el libro apunta hacia una concepción comunitaria del bien común difícilmente reducible a categorías individualistas o utilitaristas.

El epílogo resume las principales líneas argumentativas del trabajo y subraya la necesidad de reconstruir comunidades humanas capaces de sostener prácticas reales de cuidado (pp. 105-109). Asimismo, merece destacarse el glosario final, que ofrece definiciones claras y sintéticas de numero-

los conceptos filosóficos empleados a lo largo de la obra (pp. 113-128).

En conjunto, *Vulnerabilidad, virtud y cuidado* constituye una aportación valiosa dentro del actual renacimiento de la ética de las virtudes y de las antropologías del cuidado. El libro logra articular con claridad cuestiones metafísicas, antropológicas y éticas sin perder unidad expositiva ni precisión conceptual. Quizá algunos temas, particularmente el diálogo con corrientes contemporáneas de la ética del cuidado o con autores fenomenológicos

recientes, podrían haberse desarrollado con mayor amplitud. Sin embargo, la obra cumple sobradamente su objetivo principal: mostrar que la vulnerabilidad humana no representa únicamente un problema que deba resolverse técnica o socialmente, sino una dimensión constitutiva desde la cual pueden comprenderse la virtud, la dependencia y la apertura al otro.

Luis MONTÓYA CAMACHO
Asociación educativa PRODEC
DOI 10.15581/006.58.2.485